

¿No era acaso la sífilis el destino?

Sergio Gabriel Carbia¹ y Ulises Chavanne²

¹ Docente Adscripto de Dermatología, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires

² Jefe de Trabajos Prácticos, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires
Servicio de Dermatología, Hospital Penna, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Contacto del autor: Sergio Gabriel Carbia

E-mail: sergiocarbia67@gmail.com

Fecha de trabajo recibido: 5/12/2017

Fecha de trabajo aceptado: 18/1/2018

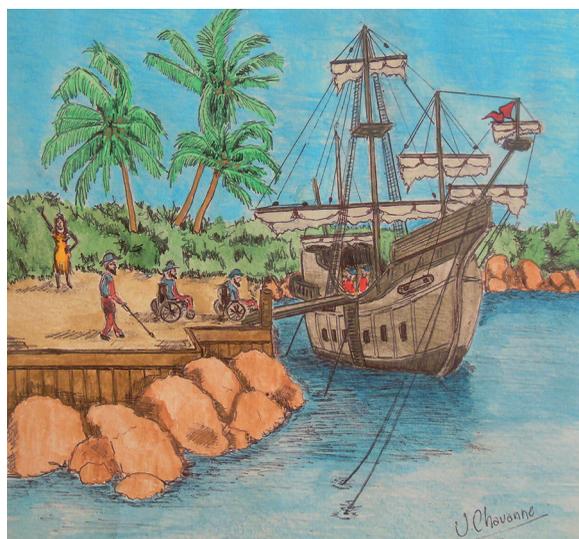
Conflicto de interés: los autores declaran que no existe conflicto de interés.

Dermatol. Argent. 2018, 24 (3): 164-165

Después de algunas copas, se olvidó por completo de lo otro, aunque algo suponía, por supuesto. Las chicas solían recitar la horrible letanía de los síntomas cuando estaban juntas en el camarín, con voz apagada y temerosa, y miraban de reojo el espejo que les revelaría su futuro, en el que no veían sus caras rubicundas sino sus calaveras pintarrajeadas.

Cuando estaba sola, bebiendo algunas copas frente al fuego, pensando en eso, esa idea la hacía lanzar una horrorosa carcajada de bruja, como si ya fuera la bruja en la que se iba a convertir divirtiéndose con una broma siniestra a expensas de esa cosa hermosa y con pústulas secretas que aún era. En Walpurgisnacht, la joven bruja se jactaba ante la vieja: —Montando desnuda un macho cabrío, muestro mi cuerpo joven y hermoso. —¿Cómo se reía la bruja vieja! —¿Ya te vas a pudrir! —Me voy a pudrir, pensaba Jeanne, y se reía. En esa risa de malévol cinismo senil se había convertido Jeanne, esa criatura hecha para el placer, pero ¿no era acaso la sífilis el destino emblemático de una criatura hecha para el placer y el precio que había que pagar por la abominable mezcla de corrupción e inocencia que esa hija del sol había traído consigo desde las Antillas?

Jeanne había logrado librarse de todos los males y llegar a París sin nada peor que costras, desnutrición y tiña. Por eso, era un chiste de mal gusto que, varios siglos antes de su nacimiento, la diosa azteca Nanahuatzin hubiera derramado un cuerno de la abundancia repleto de sillas de ruedas, gafas oscuras, muletas y píldoras de mercurio en los barcos de los conquistadores que transportaban su botín desde el Nuevo Mundo al Viejo; era la venganza del continente violado, que se perpetraba en los lechos de Europa. Con toda inocencia, Jeanne había seguido el rastro de Nanahuatzin a través del Atlántico, pero no llevaba consigo una venganza erótica: quien la contagió fue el primerísimo de todos sus protectores.



ANGELA OLIVE CARTER (INGLATERRA, 1940-1992)

Angela Carter (de soltera Angela Stalker) trabajó a partir de los diecinueve años como periodista y, después de casarse, cursó literatura inglesa en Bristol. De amplio bagaje literario, su obra contiene gran cantidad de referencias de autores clásicos ingleses y franceses. Tras separarse de su marido y vivir en Japón durante dos años, se instaló en Bath, donde escribió gran parte de su obra y contrajo nuevamente matrimonio. A partir de entonces, trabajó como profesora de escritura creativa en varias universidades.

Entre sus múltiples escritos, enmarcados dentro de la literatura fantástica y en los que abundan innovadoras técnicas de escritura que la vinculan al surrealismo, se destacan: *Héroes y villanos* (1970), *El doctor Hoffman y las infernales máquinas del deseo* (1972), *La pasión de la nueva Eva* (1977), *Noches en el circo* (1984) y *Niños sabios* (1993).

El cuento “Venus Negra” parte de la recuperación de una imagen borrosa y espectral que se encuentra a un costado del poeta Charles Baudelaire (quien aparece absorto en la lectura de un libro) en la famosa pintura “El taller del pintor”, de Gustave Courbet. La escritora inglesa personifica esa imagen borrosa en Jeanne Duval, la Venus Negra, la caribeña prostituta “liberada” por el poeta que accede a la petición de bailar para él. Y al danzar, el poeta queda alucinado por esa imagen, no por el movimiento felino de su cuerpo, sino por el fuego liberado a través de ella y de sus metálicos colgantes, como si se tratara de un regalo para sus ojos y también para su psiquis.

Entre sus anécdotas, se destaca lo escrito por Salman Rushdie luego de su muerte a manos del cáncer: *Conocí a Angela en una reunión en honor al escritor chileno José Donoso en la casa de Liz Calder, quien editaba todo lo de nosotros. Yo estaba a punto de publicar mi primera novela y ella ya había publicado La pasión de la nueva Eva. Y yo era un gran fan de ella. Donoso apareció vestido como un Búfalo Bill hispano y procedió, a mi manera de ver, a tratar a Angela con un terrible*

aire de superioridad. Su aparente ignorancia de su obra provocó que yo lo recriminara largamente al informarle que la mujer a quien le estaba dirigiendo la palabra era la escritora más brillante de Inglaterra. A ella le gustó que hablé y ahí nos hicimos amigos durante casi dieciocho años. Fue la primera gran escritora que conocí y una de mis mayores fuentes de inspiración. No puedo soportar que esté muerta.

Algunas de sus célebres frases son:

Nada es un asunto de vida o muerte, salvo la vida y la muerte.

Cuando dormía esta mañana, soñé que había estado cavando mi propia tumba y me desperté y descubrí que un león me besaba la cara. Anoche me abrazaba un león. El león, el rey de las bestias.

Creo que una de las cicatrices de nuestra cultura es que tenemos una opinión muy elevada de nosotros mismos. Nos alineamos con los ángeles en lugar de con los primates.

BIBLIOGRAFÍA

Carter A. *Venus Negra*, 1.ª ed. Minotauro, Barcelona, 1991:14.

DERMATÓLOGOS JÓVENES

★ Elección múltiple: LESIÓN ANULAR EN EL ROSTRO / Respuestas

Respuestas correctas: 1) c; 2) b; 3) a; 4) b



FOTO 1: Placas eritematoedematosas localizadas en el mentón.

Las lesiones más características de la sífilis secundaria son la roséola sifilítica; la sífilide papulosa, caracterizada por afectar las palmas y las plantas, y los condilomas planos, que se presentan en las mucosas y los pliegues. Sin embargo, la sífilis se caracteriza por su polimorfismo lesional y otras manifestaciones menos frecuentes son la alopecia y las lesiones nodulares, anulares, liquenoides, nódulo-ulcerativas y pustulosas. Las lesiones anulares se localizan principalmente en las palmas, las plantas, el rostro y la región anogenital, y se presentan como pápulas y placas eritematosas, con escamas en su superficie, que confluyen y se disponen de manera anular. El estudio de anticuerpos treponémicos y no treponémicos es fundamental para el diagnóstico. El tratamiento de elección es la penicilina G benzatínica 2.400.000 UI por vía intramuscular, una dosis en los casos de sífilis temprana y tres dosis (una por semana) en los casos de sífilis tardía.

BIBLIOGRAFÍA

- Balagula Y, Mattei P, Wisco O, Erdag G, et al. The great imitator revisited: the spectrum of atypical cutaneous manifestations of secondary syphilis. *Int J Dermatol* 2014;53:1434-1441.
- Guedes de Carvalho D, Bouleau J, Pichenot M, Dive S, et al. Érosions cutanéomuqueuses révélant une syphilis secondaire avec atteintes otologique et ophtalmologique. *Ann Dermatol Venero* 2016;143:691-696.
- Sharma A, Lambert PJ, Maghari A, Lambert WC. Arcuate, annular, and polycyclic inflammatory and infectious lesions. *Clin Dermatol* 2011;29:140-150.